

estudiamos. Se verá que de la primera recolección hay una solitaria versión, de la segunda siete y de la tercera quince (que abarcan, claro es, una zona mucho mayor), y ello no es mérito nuestro, sino que obedece al mayor número de encuestadores de que disponemos y a que se ha empleado mucho más tiempo.

Pero es que además, si comparamos calidad y no cantidad, veremos que el panorama cambia por completo, pues la versión de Navarro Tomás es quizá la más interesante de la provincia, y las de Catalán-Galmés también son bastante buenas y al menos están casi todas completas; las nuestras, en cambio, son mucho más cortas y están llenas de lagunas. La explicación es bien sencilla: han pasado 30 años desde la recolección de Catalán-Galmés y 70 desde la de Navarro Tomás y Manrique de Lara, y en todo este tiempo la degradación de la cultura campesina¹⁶ ha llegado a extremos descorazonadores por obra y gracia de la emigración, las nuevas formas de vida, la televisión. . . No nos queda otro remedio que salvar lo que podamos mientras se pueda, y no nos extrañe que sea relativamente difícil encontrar hoy versiones completas incluso de los romances más conocidos.

Pasemos ya a las versiones que hemos utilizado en nuestro estudio, todas las cuales pueden localizarse en el mapa que acompañamos. No se publican aquí ni las inéditas del Archivo Menéndez Pidal ni las de mi colección que sean de otras provincias, pero daremos noticia de unas y otras. Seguiremos los mismos criterios editoriales que en los dos artículos anteriores, ordenaremos las versiones alfabéticamente por localidades y procuraremos que las notas sean pocas y breves; para mayor claridad, irán a continuación de las respectivas versiones en vez de a pie de página.

16. Véase Julio Caro Baroja, *Ensayos sobre la cultura popular española* (Madrid, Editorial Dosbe, 1979), págs. 82-87.